

Capítulo 487

Una Súplica Convinciente...

Fuera del propio Éufrates, la Legión Negra era el cuerpo militar más elitista de todo el Sheol.

Los requisitos de admisión son increíblemente estrictos y se rumorea que incluso el propio emperador no tiene influencia alguna en el proceso de selección.

Tenientes, capitanes, coroneles, todas y cada uno de los seleccionados para rangos superiores son manejados por el propio general y nadie más.

Son los ciudadanos más respetados, poderosos y famosos de la sociedad.

Asmodeus personalmente se ha tomado el tiempo para vencer, quiero decir, inculcar lealtad y obediencia en cada uno de ellos.

Así que cuando Asmodeo llamó a sus hombres, hacía tan solo unos segundos, ninguno de ellos pensó siquiera en dudar; a pesar de que estaban en medio de un festival.

Ahora, el cielo sobre el coliseo estaba lleno de algunos de los dragones más poderosos de la creación.

En sus cuerpos naturales, no miden menos de 70 metros de alto, y son lo suficientemente imponentes como para ser el personaje principal de cualquier tipo de leyenda devoradora de mundos.

Algunos tienen una sola cabeza, pero otros tienen entre 2 y 4.

Un hecho del que se sienten muy orgullosos, pues sienten que los acerca cada vez más a su líder todopoderoso.

Y ahora, Abaddon estaba mirando a la legión de sus más devotos mientras aterrizaban dentro y alrededor del coliseo, uno por uno.

Cuando se levantó del suelo, un dragón negro particularmente grande con tres cabezas aterrizó justo frente a él.

Los colmillos de la criatura estaban ligeramente agrandados, lo que indicaba que era parte vampiro.

Bajó las tres cabezas hasta que tocaron la arena y Abaddon le dio una linda caricia en el centro del hocico.



"Teniente general Adeline... Veo que está creciendo bastante bien. Espero que mi viejo no la esté volviendo loca mientras usted se ocupa de sus tareas".

Si uno miraba con suficiente atención, podría jurar que vio las escamas oscuras de Adeline formarse un rubor.

"N-No, Dios mío. Servir al general Asmodeus es la vocación más honorable de mi vida. Nunca me atrevería a quejarme".

Asmodeo cruzó los brazos sobre su amplio pecho y asintió satisfactoriamente.

Naturalmente, Abaddon no podía soportar que su padre se sintiera demasiado superior.

—¿De verdad? Entonces, si te dijera que necesito una secretaria que me ayude a gestionar algunos asuntos, ¿no te interesaría?

"Me interesa. ¡Existo únicamente para ayudar con cualquier situación difícil o desafío que pueda afectar tus manos divinas!"

"¡¡¡Perra!!!" gritó Asmodeo.

"Te dije que, si me volvías a hablar así, iría a República Dominicana".

"¡Mi legión no tiene un departamento de Recursos de Dragón!"

"Sí, lo tenemos. Estás casado con ellas".

"Me heriste mí..."

Imani / Yara: "¿Cómo ibas a llamarla...?"

"... ¿Mi mejor amiga?", mintió Asmodeo.

Mientras su padre intentaba salir de una tumba temprana, Abaddon tenía una sonrisa triste en su rostro, mientras pensaba en las últimas palabras de su subordinado.

Adeline Agrona es la Teniente General de la Legión Negra, elegida personalmente por Asmodeus.

Una vez hizo una prueba para el Éufrates junto a Kanami, pero finalmente no cumplió con los criterios de aceptación.

En lugar de amargarse, dedicó todo su tiempo a entrenarse lo más duro que pudo, para poder volver a tomar el examen de admisión un año después.

Pero habían pasado muchas cosas desde entonces hasta ahora.



La destrucción de Luxuria, la ascensión de Abaddon como rey dragón y el nacimiento de una raza de dragones completamente nueva, seguida de su posterior migración a un dominio espiritual.

Cuando Abaddon comenzó a reconstruir el ejército en Sheol, lo primero que hizo Adeline fue probar suerte para un puesto de oficial en la Legión Negra.

Sintió que si tenía la oportunidad de servir bajo las órdenes de aquel que entrenó al propio Éufrates, seguramente sería mejor que todos los demás cuando llegara el momento de la nueva prueba.

Asmodeo sintió un especial cariño por ella, debido a su resistencia, determinación y actitud grosera.

Ella es increíblemente desinteresada y leal al ejército en su conjunto, pero más notablemente al propio Abaddon.

De repente, el dragón occidental de tres cabezas se vio envuelto en una masa de llamas blancas plateadas.

Ahora, arrodillada frente a Abaddon, había una mujer de aspecto encantador pero serio.

Llevaba un atuendo que consistía en un traje negro, con una sencilla camisa blanca.

Una corbata de color dorado colgaba suelta alrededor de su cuello y un largo abrigo militar cubría sus hombros.

Medía alrededor de 1,70 m y su cuerpo no era ni demasiado delgado ni excesivamente curvilíneo.

Aunque ella tenía un trasero muy bonito, que Abaddon siempre pretendió no notar.

Tenía cabello corto, de color violeta pálido, con ojos a juego y un par de labios carnosos y rosados, que en ese momento estaban presionados sobre un cigarrillo.

Había dos tatuajes atrevidos en su cuerpo.

Una era una pequeña marca en el medio de su frente, la otra era un patrón de aspecto demoníaco a lo largo de toda su garganta.

Adeline tenía una reputación bastante temible, debido a sus gestos masculinos y su pésima habilidad para tratar con la gente, por lo que no tenía muchos pretendientes, a pesar de su posición.

De todos modos, no es que a ella le importara, ya que solo había un hombre que tenía toda su atención.





Y ahora estaba preocupada por haberlo molestado.

—¿He dicho algo que le preocupe, Su Alteza?

"De hecho, lo has hecho", dijo Abaddon.

De repente, Abaddon agarró al dragón maduro por el cuerno y le dio una sacudida fuerte y juguetona, como si estuviera tratando de escuchar algo que traqueteaba allí.

"¡¿E-Emperador?!"

"¿Por qué ninguno de ustedes se valora? ¿Debería haberlos hecho más inteligentes?"

"¡¿Q-qué?!"

"Me conmueve vuestra lealtad, pero soy yo quien tiene la responsabilidad de haceros la vida más fácil, no al revés.

"Tú existes para seguir tus propios sueños y deseos. Yo estoy aquí para guiarte por el camino más fácil para alcanzarlos".

Adeline no pudo defenderse de las palabras de Abaddon, ya que él todavía la estaba sacudiendo.

En cambio, otro miembro de La Legión Negra se tomó la libertad de responder.

"E-Emperador, por favor... perdóname por mi impetuosidad, pero ¡solicito el derecho a hablar!"

"...¿Crees que no sé lo que quieres decirme, Capitán Ramura?"

—Estoy seguro de que así es, majestad, pero espero sinceramente que me permita decirlo de todos modos.

Abaddon lo pensó durante un par de momentos, antes de aceptar, en contra de su mejor criterio. "...Eres libre de hablar".

El capitán se puso de pie de nuevo y miró a Abaddon a los ojos sin pestañear.

"Yo no tenía nada, antes de que tú y tu familia vinieran a Samael. Era un ladrón de poca monta, robaba carteras para alimentar a mi hijo y le enseñaba erróneamente a hacer lo mismo.

El día que apareciste en Luxuria, para hacerla tuya, pensé que estarías muerto en un mes.

¿Un principito solo en la primera evolución, que se hacía pasar por un señor demonio y prometía convertir nuestro lugar en ruinas en una fuerza que rivalizaba con Antares? Era ridículo.



Pero luego... te vi hacerlo. Leí sobre tus batallas en el periódico, te vi pelear contra los humanos que vinieron a intentar exterminarnos...

Abaddon deseaba haberle negado el permiso al capitán para hablar, porque escuchar todo esto comenzaba a hacerle sentir un poco avergonzado.

Nunca fue el tipo de persona que era buena aceptando elogios sinceros como este.

Pero desafortunadamente para él, el capitán Ramura estaba lejos de terminar.

"Pero no eras sólo nuestro dios de la guerra. Introdujiste una miríada de políticas y programas externos, de los que ninguno de nosotros había oído hablar jamás, para mejorar nuestras vidas.

Todavía recuerdo el día en que tú y la Emperatriz Lisa se sentaron conmigo, personalmente, para realizar una entrevista laboral... nunca he sudado tanto en mi maldita vida".

"Pensábamos que tenías una discapacidad... hasta enfrié la habitación con mis poderes, pero seguiste sudando", recordó Abaddon.

"Me ayudaste a recuperarme y me mostraste una vida, en la que mi hijo y yo no teníamos que ser delincuentes. Te preocupaste lo suficiente, como para no darle la espalda a basura como yo..."

—No eres ni has sido nunca... basura —dijo Abaddon con seriedad.

Aunque su comportamiento era aterrador, solo hizo que la Capitana Ramura sonriera aún más.

"¿Ves esto? Aunque sabes todas las cosas malas que he hecho, tu fe en mí sigue siendo inmutable. Todavía me consideras alguien valioso.

Por eso te seguiría, aunque no tuvieras nada, y lucharía por ti con este cuerpo aunque no me lo dieras.

Y sí, ciertamente moriría por ti sin quejarme. Tal es la profundidad de mi gratitud".

Con una postura perfecta, el capitán Ramura se arrodilló y se inclinó directamente frente a Abaddon.

"Hoy mismo presento una petición formal. Me gustaría pedir que todo el poder del ejército de Apollyon se utilice para neutralizar la amenaza contra nuestro monarca".

Abaddon miró alrededor de la arena y pudo ver que todos los miembros de la Legión Negra habían caído de rodillas en algún momento.



Sus sentimientos sobre el tema eran muy similares a los de Ramura.

Y si veían una oportunidad, inmediatamente se lanzaban a ello y sumergían a Abaddon en sus propias historias personales de cómo inspiró su lealtad.

Toda la arena estaba en silencio, mientras esperaban que tomara una decisión.

Miró a su padre, a su madre e incluso a Adeline, de quien finalmente se dio cuenta que aún no había dejado de temblar.

'Ups...'

Una vez que se dio cuenta de su error, dejó de sacudirla inmediatamente.

Pero como su cerebro había sido sacudido bastante, ella todavía estaba inestable y terminó cayendo sobre él.

Abaddon se sintió parcialmente responsable de esto, por lo que no hizo ningún movimiento para empujarla y simplemente la sostuvo.

"Audrina se va a enojar mucho cuando huela esto..." se dio cuenta.

"¡Audrina se va a cabrear mucho cuando huela esto!", pensó deliciosamente.

Con intensos celos y sexo asegurados para la noche, Adeline finalmente comenzó a recuperarse y se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

"E-Emperador, yo-"

"Teniente general Adeline, quiero que se asegure de que todo su cuerpo esté en perfectas condiciones para nuestra próxima campaña.

No toleraré ni una sola pérdida de vidas de nuestro lado, ¿me entiendes? Celebramos fiestas en el Sheol, no funerales".

19:55

Incluso con su cerebro trastornado, Adeline entendió perfectamente las órdenes que le transmitían.

Mostró una sonrisa amplia y puntiaguda, que era un reflejo de la que Abaddon y su familia siempre llevaban.

"Entendido, Su Majestad. Ningún soldado caerá bajo las espadas de nuestro enemigo. Y todos los que se opongan a Su eminencia sufrirán el mismo y terrible fin. No habrá piedad".

Sintiéndose un poco aliviado por su determinación, Abaddon respondió a la sonrisa de Adeline con una propia.

"¿Qué es la misericordia?"



En ese momento, los 100.000 dragones estallaron en una celebración frenética.

